

LA POESIA DE MARIA ELENA WALSH

La publicación del libro de María Elena Walsh, *Otoño imperdonable*, suscitó un repentino movimiento de interés y al mismo tiempo de asombro entre los intelectuales argentinos y extranjeros.

En el panorama enrarecido de la poesía argentina que insistía en formas de arte gastadas por un abuso repetido por parte de buenos y malos poetas, los poemas de María Elena sorprendían por su frescura, la sencillez de sus procedimientos, un modo de ingenuidad cuyo encanto era mayor a causa de lo inusitado, una visión del paisaje y

los seres humanos dominada por la efusión de un alma pura que encontraba la manera de sorprenderse ante lo milagroso del mundo.

No se trataba de poemas perfectos. Un ligero análisis permitía señalar dificultades de ritmo, repeticiones inútiles, incluso debilidades poéticas. Pero carecían de importancia al compararse con los aciertos constantes y con el tono sostenido del libro que adquiría el valor de milagro poético al recordar que sus poemas habían sido escritos antes de los dieciocho años.

Otoño imperdonable presentaba un poeta original con au-

tenticidad expresiva y que lograba otorgar nueva validez a una poesía simple que se creía agotada desde Bécquer. Elogiado entusiastamente por los escritores más importantes de habla hispana, este libro consiguió la consagración, bien rara por cierto en un poeta nuevo, de volverse a editar. luego de agotada la primera edición, con repetido éxito de venta.

Un cuaderno de poesía, *Apenas viaje* (1948) no hizo más que reiterar los juicios que motivaron su primer libro, así como las publicaciones en "Sur", "La Nación" y otras revistas argentinas.

La autora manifestaba ese carácter de comunicación sencilla y primigenia de su poesía, en los versos que abren el cuaderno:

Este es el viaje de la sangre
[mía:
apenas viaje, espuma de
[palabras.

Y el contenido del libro hubiera sido definido por Lorca diciendo: "Es una poesía que tiene ángel."

Luego de esta "imperdonable" madurez que por sus temas es con frecuencia otoñal. María Elena Walsh se ha silenciado, trabajando en un nuevo libro que tendrá para el público un carácter decisivo. Cuando se debuta en las letras tan exitosamente, un nuevo libro significa un compromiso difícil de salvar. Nuevos temas, el del amor, por ejemplo, ausente hasta ahora en su lírica, un alejamiento de las trilladas formas poéticas, como la del soneto, que empleó con frecuencia, aparecen en su obra de la que adelantaremos, próximamente, algunos poemas, y que aquí nos limitamos a evocar a modo de preparación para su lectura.

A. R

Tierra

Si me tendiera sobre ti, mi muerte sobrevendría trémula en seguida, como una sombra de árbol, trascendida de pájaros. Sería así mi muerte.

Tendida sobre ti me pienso al verte, como sombra de pájaros, tendida entre flores, también, y florecida en esa paz final que siento al verte.

Yo sé que en mi florecerá la muerte, cierta como el destino de una espiga sobre tu piel abierta a las preguntas

y al llanto del que pasa. Quiero verte. Quiero cantarte, al fin, y ser tu amiga, ya que tanto tendremos que estar juntas.

Diciembre

Quando me olvido de la muerte, cuando miro a la abeja en su panal y miro al cielo, en fin, a Dios elaborando la luz, el agua, el aire que respiro,

entonces puedo realizar un blando tránsito por la flor, por el suspiro, por calles que me van enamorando de esta tierra casual donde deliro.

¡Qué prodigo en perdón es el momento en que me atrevo a resolver mi suerte en esperanza, en pájaros, en vida!

¡Qué de campanas en la sangre siento cada vez que me olvido de la muerte! Pero sucede que ella no me olvida.

María Elena WALSH